

# Una semana con Sarita

María Isabel Barona Rojas

Esa mañana nublada del 15 de septiembre de 2011, después de salir de clase de Humanidades, mi mente giraba en torno a ese grande y pequeño tema importante sobre el que podría realizar mi crónica. Sentía que hasta caminaba lento de solo pensar en eso; suelo ser una persona distraída pero ese día lo fui en exceso.

Al llegar a mi casa le dije a mi hermana Sarita que hiciéramos una tarea juntas. Me dijo que con gusto me ayudaría y fue ahí cuando empezamos a conversar sobre una anécdota de ella. Yo le pedí el favor de que me la contara día a día para así cumplir con la tarea de escribir una crónica pero a pedacitos. ´

El primer día de narración mi hermanita estaba muy pensativa. No sabía qué contarme. Por lo tanto, esa noche le dejé la tarea de seguir pensando. Le dije que comenzara a contarme la historia mañana, y que por favor, su historia fuera feliz y no triste.

El día siguiente, viernes 16 de septiembre era ese famosísimo día de amor y amistad. Las parejas se ven más felices que nunca y los amigos se ven más unidos. Me levanté y encontré cerca de mi cara dos regalitos divinos: Uno de mi hermana Natalia y otro de mis papás.

Fue sorprendente encontrar regalos de mis padres; primero me los deja el niño Dios o el ratón Pérez, que mis papás. Ese día fue muy divertido. Por la mañana, compartí con mi familia y por la noche, con mis amigos de la universidad. Me invitaron a la casa de un amigo a tomarnos algo y a hablar; pero la verdad el final de este día fue en una piscina, donde me tiraron con ropa, un instante antes de que mis padres me recogieran.

El sábado después de levantarme fui al cuarto de mi hermana a despertarla. Le recordé que teníamos una tarea pendiente y refunfuñando contestó “Ya me levanto, pero no me molestes”. La verdad, levantarme de su cama fue un gran problema, ya que me quedé dormida junto a ella. Instantes después, nos levantamos las dos y nos dirigimos a mi cuarto. Fue ahí cuando mi hermanita, entre risa y risa, comenzó a contarme esta historia.

Hace más de ocho años cuando mi pequeña saltamontes tenía seis años, estaba con nuestra abuelita, que en paz descansa, en la sala de televisión. Mi hermana de por sí, tiene delirios de gimnasta. Así que se le ocurrió invitar a mi abuelita a ver las piruetas que ella sabía hacer en los camarotes del cuarto de huéspedes.

En ese momento le pedí a mi hermanita que parara su historia y que nos fuéramos a bañar ya era pues era la hora de ir a recoger al francés que llegaba de Bogotá.

Después de recogerlo, mis hermanas me dejaron en la casa de mi amiga Claudia pues ese día celebraríamos su cumpleaños, a todo dar. Tipo seis de la tarde nos arreglamos para poder estar listas en el momento en que llegaran los invitados. Luego esperaríamos la buseta que nos llevaría a “Bamboleiro”.

Fue una noche muy larga; bailamos con nuestros amigos y compartimos pequeños shots; el mundo giró tan rápido que la noche terminó, y no quedó más remedio que dirigirse a la casa de Claudia y luego rumbo a la cama.

A las 11:00 nos levantamos, nos pusimos el vestido de baño para ir a la piscina con los amigos del colegio de ella y los amigos de la universidad. Era 18 de septiembre, día oficial de su cumpleaños. En la piscina, hicimos un asadito delicioso: Comimos carne, chorizo, papitas, arepitas y más cosas. Y bueno, ya se me hacía tarde y no había llegado a mi casa. Entonces, mis papis me recogieron, y emprendí viaje hasta la casa.

Al llegar, vi que mi hermanita no estaba. No pudimos continuar con la historia y por eso, decidí acostarme y dejar para mañana la tarea.

Al otro día, me levanté asustada. Miré el reloj y supe que era tarde para mi clase. Me alisté como una bala. Entonces vi a mi mamá súper dormida en esa cama, solo alzó la mano y me dijo ¿Qué pasó? Yo con mi voz de angustia, le dije ¡voy tarde, mami!

Mi mente descansó cuando mi mamá respondió ¡tranquila son las nueve y tu clase es a las once! En la tarde busqué de nuevo a mi hermanita y le pedí que continuara su relato y dejara un pedacito para el día siguiente.

Entonces me dijo: Me llevé a mi abuelita al cuarto de huéspedes y puse una escalera del camarote atravesada entre uno y otro. Empecé a dar vueltas de canela y a realizar unos arcos con los pies y las manos. Cada vez que miraba a mi abuelita, ella me miraba con un padre nuestro en su boca. Pero mañana te cuento el final de la historia, te prometo que es divertido.

Fue una noche de intriga. Esperaba que mi hermanita terminara de contarme todo. Pero me dije: Debes calmarte y esperar a mañana porque así te quedará bien la tarea. Por eso decidí dormirme y soñar con los angelitos.

Desperté ansiosa pero ya era tarde. Ella ya se había ido a su colegio. Por tanto, fui a la universidad, estuve toda la tarde en clase cumpliendo mis labores de futura médica.

En la tarde recibí un mensaje de mi mamá. Al terminar de leerlo, me fui para Unicentro a encontrarme con ella. Comimos en Juan Valdez con mis hermanas y el francés, que por cierto dijo que está muy contento de compartir en familia con nosotros.

Horas más tarde, tipo diez de la noche, llegué a mi casa pero mi hermanita tenía tarea de francés y yo debía estudiar Célula para poder entender la clase del día siguiente. Por esta razón, este día tampoco terminó la historia. Mi hermanita no quiso adelantarme un poquitín del final.

El 21 de septiembre, fecha de finalización de la crónica, fue un día muy ajetreado para mis bolsillos. En la universidad estaban en la semana del empleo y por cada lugar que pasaba me entregaban una cosa diferente. Por suerte tenía cinco bolsillos. Entonces, no hubo inconveniente en recibir toda la propaganda que entregaban. Al llegar a casa, entregué a mis hermanas todo lo que reuní. Inclusive las tortas y los dulces pues se supone que estoy en dieta. Después de esta entrega, decidí sentarme con mi hermana.

Saris me contó de una manera muy rápida pues estaba llena de trabajo. Me dijo: Después de tantas cosas que me dijo mi abuelita ¡No haga eso! ¡No se monte ahí! ¡Cuidado se cae! Tuve un pequeño enredón con las cobijas y me caí. La sal me entró y me gané unos cuantos punticos en la quijada.

Fue muy fácil oír la historia de mi hermana. Pero es difícil terminar esta crónica sin dejarla con un final agradable. Por lo tanto, sigo aquí escribiendo como la primera noche en que Sari empezó su relato.

Para terminar esta crónica debo decir que hubo buenas noticias. Pasé el parcial, conseguí la plata para los rayitos y me fue muy bien en este escrito. Prometo continuar con esta historia y narrar inspirándome en la vida; porque cuando escribo vivo un mundo de magia y de aventuras.